



Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



LA MUJER DEL
SIGLO XXI
CREEMOS EN LA IGUALDAD Y EN LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

INTERVENCIÓN DE MARTHA BEATRIZ ROLDÁN ROLDÁN BENEFICIARIA Fundación MAQUITA Cushunchic (Ecuador)

ALLÍ PUNCHA MASHIKUNA, KUSHIKUYWAN SHAMUSHKANI MANOS UNIDAS
SUKTA CHUNKA WATAKUNATA PAKTACHICUSHKAMANTA, PAYPAK
LLANKAYKUNAMANTA YUPAYCHANKAPAK, CHASHNALLATAK ÑUKA
YACHAYKUNATA PARLANKAPAK

En español significa buen día compañeros y compañeras, que alegría estar presente aquí cuando Manos Unidas celebra sus 60 años de vida, para agradecer por los trabajos desarrollados y contar mi experiencia vivida.

Gracias a Dios por darme la vida y salud, a mis padres por haberme traído a este mundo, a MAQUITA Y MANOS UNIDAS por darme esta oportunidad para poder estar aquí en este país... es un honor representar a mi comunidad y, principalmente, a las mujeres valientes y comprometidas de mi Pueblo Puruhá, para participar en esta campaña "CREEMOS EN IGUALDAD Y EN LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS", cuando Manos Unidas celebra sus 60 años de lucha y apoyo incondicional a todos los más necesitados.

Soy de Ecuador, de la provincia de Chimborazo, Parroquia Palmira, a 3500 metros sobre el nivel del mar antes conocido como el "desierto de Palmira" por su particular paisaje en el cual las dunas de arena cubrían la mayor parte del territorio. Palmira es una de las Parroquias del cantón Guamote fundada en el año 1830, en la que habitan 14.500 habitantes distribuidos en 43 comunidades, de los cuales el 98% somos indígenas quichua hablantes. Una población caracterizada por la migración, principalmente, de los hombres y considerada como una de las más pobres de mi país, que se evidencia, no solo, por presentar el 97,7% de extrema pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas, sino también en datos de desnutrición infantil y otros de inequidad social.

Vengo de una familia conformada por mi padre, madre y 3 hermanos, crecí creyendo que era "normal" que, al ser la única hija, era la responsable de criar a mi hermano menor (actividad que lo hice desde los 3 años de edad), de cuidar a los animales domésticos y hasta dejar de estudiar la escuela y parte del colegio por cultivar los campos y cuidar la salud de mi madre. Desde niña, he enfrentado muchas desigualdades, no solo por vivir en una sociedad marcada por el machismo, sino también, por ser indígena y por nacer en un lugar, en el que, nuestros derechos, históricamente, han sido vulnerados.



Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



LA MUJER DEL
SIGLO XXI
CREEMOS EN LA IGUALDAD Y EN LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Cuando era joven, muchas veces me pregunté: ¿Por qué nací en este lugar (mi comunidad), que para llegar al colegio debo caminar al menos 4 horas y en invierno la cosa se complica? ¿Qué las clases a veces las reciba a campo abierto, sin pizarra, sin pupitre, sin cuadernos y a veces hasta sin profesor! Parece que nadie quería ir por allá. ¿Por qué vivir en este lugar donde no se puede cultivar, porque los suelos son desérticos, pobres y arenosos? ¿Por qué vivir tan alto, por sobre los 3.500 metros sobre nivel del mar (m.s.n.m.)?, el viento nos pega tan fuerte y helada, hasta que a veces nos lleva la cubierta de la casa, viví en un lugar alumbrado por el “candil” (lámpara encendida por aceite y una mecha), con techo de paja y paredes hechas de la propia montaña, un lugar donde había que caminar 30 minutos para traer el agua para cocinar, siendo esta tarea mía ya que mis hermanos se alistaban para ir al colegio. A todas estas preguntas mi madre siempre respondía “porque así es la vida”.

Pero no, la realidad no es así.

Nuestra labor familiar siempre ha estado vinculada a la naturaleza, la de cultivar la tierra, criar animales y complementar con las actividades artesanales. Todas estas actividades tienen como objetivo, el cultivar la tierra para conseguir el alimento diario de la familia, y los excedentes los destinábamos a la comercialización. Este trabajo, conlleva varios ciclos para preparar los terrenos que están en laderas, y allí no puede entrar maquinaria, por lo que se requiere de fuerza humana. Por eso, mis padres, mi familia y yo trabajábamos desde muy temprano para preparar el terreno, y luego sembrar los granos según el tiempo, pero siempre lo esperaban la temporada invernal, por tanto, el almacenamiento de alimentos tenía que durar al menos un año, pero muchas veces no era así y llegaban a faltar alimentos. Frente a esta realidad, mi padre por preocupación de mantener a los hijos salía a otros lugares, a realizar trueques (intercambios) de productos. La cría de animales es también otros de los sistemas de producción, que genera ingresos económicos diarios, que con ello las mujeres subsisten la educación, la salud, la alimentación entre otras necesidades de sus hijos y lo artesanal lo confeccionamos ropas para la vestimenta.

Las condiciones de trabajo de las mujeres no han sido dignas, porque todo lo producido no siempre es reconocido en el mercado, ya que los intermediarios NO pagan un precio justo, frente a esta realidad ahora la lucha de las mujeres es ante las autoridades locales para que implemente políticas públicas, que reduzcan los intermediarios y que reconozcan el esfuerzo de trabajo que lo tienen detrás de cada producto., aunque esto muchas veces no son escuchadas.

Empecé mi servicio social en el año 2004, después de haber terminado la secundaria a los 17 años, cuando en una asamblea general de mi comunidad me nombraron para que colabore como voluntaria comunitaria en beneficio de la niñez, donde participaba en diferentes eventos que hablaban de derechos, liderazgo, equidad de



Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



LA MUJER DEL
SIGLO XXI
CREEMOS EN LA IGUALDAD Y EN LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

género entre otras, es ahí que nace la idea de contribuir incondicionalmente en la comunidad, principalmente a las mujeres y jóvenes.

Mucho de los campesinos enfrentaba la vida en pobreza, donde la desesperación era de migrar a las ciudades u otros países, abandonando a los hijos, el hogar la comunidad y la organización porque no había otra opción de generar el sustento económico a cambio de labor humana, es ahí donde genera la desintegración familiar y la organización comunitaria (agrupación hombre y mujeres donde se toman las decisiones por las necesidades). Frente a esta realidad la lucha de los dirigentes líderes y dirigentes fue incansable por el bien común, principalmente por el acceso al agua, el unirse las fuerzas para formar una organización del sistema de riego, pero muchos de nosotros estábamos incrédulos y es que, ya lo habíamos intentado antes, sin tener los resultados esperados.

El trabajo no fue fácil, al inicio había oposiciones entre nosotros mismos por conflictos de intereses, los usuarios de cada comunidad querían hacer las mingas (trabajos de obras físicas) de forma independiente poniendo en riesgo la sostenibilidad del sistema de riego, no había claridad de cómo manejar la distribución del agua, existían discrepancias entre los Gobiernos Autónomos Descentralizados (entidades gubernamentales del estado) que nos apoyaron, desacuerdo en la ocupación de cargos de dirigentes, entre otros. Y así luego de varios diálogos logramos formar una organización del Sistema de riego que abarca a 5 comunidades y 326 usuarios, donde la unidad, esfuerzo, decisión y mano de obra de hombres y mujeres fue nuestra contraparte.

Participé en los inicios de los trabajos previos a la puesta en marcha del sistema de riego, incluso antes de que llegara Manos Unidas, y en espacios donde se tomaban las decisiones, pero aún sin derechos, sólo reemplazando a mi padre cuando él no podía y le acompañaba a las mingas o trabajos comunitarios y reuniones. Siempre tuve presente y fe en cambiar la realidad de mi vida y junto a mi grupo de amigas, mujeres jóvenes, decidimos caminar con pasos firmes por un solo propósito de lograr “tener agua para mi familia y para mis cultivos” y con el corazón lleno de esperanza.

Frente a esta realidad, Manos Unidas y Maquita ha demostrado la solidaridad para contribuir a estas necesidades de las comunidades indígenas. Y así, iniciamos el trabajo con las negociaciones comunitarias y con las instituciones afines, venciendo dudas y superando posibles disputas entre los usuarios del sistema de riego. Se tomaron decisiones colectivas como parte del empoderamiento del proceso, obtuvimos la licencia ambiental, logramos aportes importantes de los Gobiernos Locales. Y por fin, se diseñó e implementó el sistema de riego parcelario, y desarrollamos nuestras capacidades técnicas y sociales.



Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



LA MUJER DEL
SIGLO XXI
CREEMOS EN LA IGUALDAD Y EN LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

El paisaje empezó a cambiar. Después de 8 años de trabajo arduo, en realidad no era solo agua lo que logramos: ganamos salud al cultivar nuestros propios alimentos de forma segura y sana, ganamos competencias que antes eran desconocidas. Pero ahora nos permite administrar, rendir cuentas, manejar el sistema y dar el mantenimiento adecuado. También ganamos en unión familiar y organizativa y, de hecho, la migración disminuyó y retomamos nuestras prácticas ancestrales indígenas que nos hacen más hermanos y hermanas en comunidad. Ganamos dignidad para las familias y especialmente para las mujeres, quienes ahora, estamos mucho más visibilizadas por nuestro aporte al desarrollo familiar, organizativo y comunitario. En definitiva, ganamos mucho más que un insumo de producción como es el agua, uno de los ejes de la vida comunitaria y uno de los impulsores de mejores condiciones de vida para nuestras familias.

Ahora, los incrédulos, son las personas externas a nuestra comunidad, que antes conocían a mi Parroquia como el “Desierto de Palmira” y actualmente nos visitan para constatar que las dunas de arena y los suelos infértiles son verdes campos que alimentan a nuestras familias y a nuestros animales, ahora, como dicen ellos, somos un ejemplo a seguir, llama la atención de los visitantes la magnitud del sistema de riego “Atapo Palmira”, cuya infraestructura integra una conducción principal de 24,4 km y 49 km de ramales secundarios, en los que se conduce y redistribuye 110 litros/segundo para 409 hectáreas bajo riego por aspersión de 326 familias que ha realizado la protección física del páramo de la zona de recarga hídrica en 450 hectáreas y han implementado sistemas agroforestales en el área de riego en 490 hectáreas.

Esos números, que son importantes para muchos, desde nuestra visión como mujeres, van mucho más allá que lo representan, para nosotras ha sido la oportunidad para que nuestros derechos sean reconocidos y respetados, por ejemplo; en las reuniones de asamblea o comunitarias nuestra presencia ya no es solo asistencia. Ahora podemos participar en igualdad de condiciones con voz y voto para la toma de decisiones; nuestro trabajo en las mingas es valorado al 100% y no como antes que solo representaba el 50%, es decir debíamos trabajar el doble para ser consideradas como un día de trabajo de un hombre; también se registró en el padrón de usuarios a las mujeres como titulares de derecho del agua; los medios de producción que antes era para el “jefe de hogar” y que culturalmente han sido los hombres, ahora somos las mujeres las que accedemos a estos insumos y materiales de producción, los que nos permite administrarlos y decidir sobre los frutos de los mismos; hemos mejorado nuestras competencias al haber participado en las escuelas de formación como gestores en la Administración, Operación y Mantenimiento del Sistema de Riego, procesos de formación en derechos y gobernanza, mejorando nuestro posicionamiento en el nivel comunitario; nuestra



Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



LA MUJER DEL
SIGLO XXI
CREEMOS EN LA IGUALDAD Y EN LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

participación en el directorio de la Junta de Regantes ha ido incrementando, nuestro anhelo es que, una mujer, sea la que presida este espacio de decisiones.

La tecnificación del riego es una manera de resolver las pérdidas de líquido vital frecuentes en los sistemas presurizados, de reducir el trabajo comunitario, de mantener mejores relaciones entre los usuarios-as y resolver conflictos de distribución del agua; para nosotras las mujeres significa que dispondremos de más tiempo para estar con nuestras familias, con nuestros hijos e hijas y, a veces, hasta para “descansar un poquito”; significa también, que puedo generar ingresos extras, por la comercialización de las hortalizas que producimos y por la leche que nuestras vacas nos dan con el pasto que ahora cultivamos.

Nuestra Pachamama (madre tierra en el idioma quichua) ha sido muy generosa con nosotros, nos alimenta sanamente, nos provee de lo que necesitamos, nos da agüita para vivir; por eso nosotros, estamos muy agradecidos y somos recíprocos con ella, la cuidamos protegiendo las fuentes de agua y sembrando especies nativas para detener la erosión provocada por los vientos.

Desde este enfoque de protección de la madre tierra y con el agua que ahora disponemos, le apostamos a una producción agroecológica, cuyos esfuerzos se han centrado, principalmente, en la recuperación de la fertilidad del suelo, que en nuestro caso, al ser suelos arenosos, con contenidos de materia orgánica inferiores al 0,5%, implementamos iniciativas de producción de bioinsumos con microorganismos eficientes, esta tecnología adaptada al contexto, ha permitido que nuestros suelos sean más ricos en nutrientes garantizando su sostenibilidad.

La agroecología se desarrolló con varias prácticas vinculadas a los subsistemas: suelo, cultivos, agroforestería, crianzas de especies pecuarias, agua y componente humano sociorganizativo. Desde esta perspectiva, se transfirió tecnología con base en las prácticas agroecológicas a todos los usuarios-os de riego, para lograr así un proceso de consolidación y transición de 85 usuarias-os que promovemos la agroecología desde nuestras fincas integrales.

Estos resultados tienen rostros y, sin duda, sonrisas de niños, niñas, jóvenes y de todas y todos los que hemos sido parte de este sueño que se volvió en una hermosa realidad, que ha cambiado nuestras vidas y que nos permite dar un futuro mejor a nuestros hijos e hijas. Mujeres como yo, somos el ejemplo que desde aquí nos desprendemos nuevas iniciativas de innovaciones sostenibles que involucren a la juventud para el empoderamiento.

Al escribir este texto, se han venido muchos recuerdos a mi mente, ha sido un largo trayecto de mucho trabajo, de sumar esfuerzos, de llegar a acuerdos y, también, de dificultades y de desánimos. Se ha hecho tanto por generar una sociedad más justa, más solidaria, más equitativa y, mientras, más se hace, me quedo con la sensación

5



Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



LA MUJER DEL
SIGLO XXI
CREEMOS EN LA IGUALDAD Y EN LA DIGNIDAD DE LAS PERSONAS

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

de que aún falta por hacer, pero estamos en el camino correcto, de la mano de Dios y de nuestra Pachamama.

Ahora entiendo porque la Fundación “Maquita Cushunchic” que en quichua significa “démonos las manos” es amiga de la Organización “Manos Unidas” y es que se parecen mucho, no solo por sus nombres, sino porque su trabajo lo hacen con un compromiso muy fuerte poniendo sus capacidades al servicio de los más vulnerables.

Gracias Manos Unidas y gracias Maquita porque con su trabajo generan las condiciones para darnos dignidad a las personas; por hacer que este mundo sea más humano, más equitativo, más inclusivo; gracias por creer en nosotros y en nuestros sueños, gracias por permitirme estar aquí, en su país, compartiendo esta experiencia que nos ha cambiado la vida, que nuestro Dios, nuestro taita Inti y nuestra madre tierra Pachamama les bendiga y les acompañe siempre.

Yupaichani tukuy mashicuna (gracias compañeros-as)